

la economía solidaria en la argentina de hoy: alcances y desafíos

Numerosos estudios de orden teórico y práctico dan cuenta del crecimiento que ha tenido la economía solidaria en nuestro país en el transcurso de los últimos años. Desde el año 2003, y en forma exponencial, las entidades asociativas, especialmente las cooperativas, han registrado un desarrollo importantísimo en cuanto a cantidad de empresas existentes, número de asociados, participación en el PBI nacional y gravitación política.

Hoy la Argentina dispone de una amplia red de cooperativas en numerosos sectores económicos y culturales, que se encuentran presentes en las 24 jurisdicciones en que se organiza el territorio nacional, a través de 19.016 entidades. Como dato, podemos destacar que entre el año 2008 y el año 2011 la cantidad de cooperativas ha crecido un 49 %.

Lo mismo se refleja en la cantidad de personas vinculadas al cooperativismo urbano y rural: en un país de 40 millones, 9.6 millones son cooperativistas y un 35% del total de la población de Argentina está ligado, con mayor o menor compromiso, a entidades de la economía solidaria.

Dentro de este fenómeno, es destacable el desarrollo territorial de las cooperativas de servicios públicos esenciales, muchas de ellas con más de 60 años de antigüedad, que se ocupan de la distribución domiciliaria de electricidad, gas natural y gas licuado, agua potable y telefonía alámbrica e inalámbrica; como así también la recuperación de empresas cerradas a raíz de los impactos negativos provocados por las crisis económicas nacionales e internacionales, cuya continuidad fue asegurada mediante la asociación de sus propios trabajadores organizados en cooperativas de trabajo asociado.

Es decir, las cooperativas participan en los seis sectores de actividad económica en torno de los cuales se organiza la actividad productiva del país: Actividades Primarias, Industria, Comercio, Electricidad, Gas y Agua, y Servicios.

Por otro lado, el cooperativismo representa un 9 % del PBI de la Argentina. Es decir, el 9% de la riqueza interna total del país corresponde a un modelo de

producción diferenciado de la concentración de capital y el lucro. En el mismo sentido, frente a la minimización de la necesidad de fuerza de trabajo que proponen las empresas lucrativas, mediante el incremento de la tecnología, el cooperativismo apuesta a la preservación y creación de puestos de trabajo, como forma de garantizar una vida digna para todos los argentinos. Actualmente las cooperativas dan trabajo a 290 mil personas.

Todos estos datos dan cuenta de un contexto absolutamente favorable y un escenario más que auspicioso para la economía solidaria, especialmente para el cooperativismo. De hecho, en los últimos años, este sector ha sido llamado a cumplir un papel protagónico en los cambios paradigmáticos que se están llevando adelante en nuestro país y en Latinoamérica.

Sin embargo, todo lo logrado hasta aquí, su contribución al desarrollo económico y social, no ha alcanzado a trascender y obtener la visibilidad necesaria en el conjunto de la sociedad argentina. Si bien el reconocimiento es cada vez mayor, todavía hace falta seguir profundizando el trabajo en ese sentido. Este es el gran desafío tanto para los actores que forman parte de la Economía Solidaria, como así también del Estado que la promueve, la impulsa y la convoca, en el marco de la construcción de un nuevo modelo de país.

En esa línea, nos parece muy oportuna la realización de iniciativas como el VI Congreso Federal de Economía Solidaria “Alberto Lettieri”, I Congreso Pyme y Micropyme, y I Congreso Indoamericano de Economía Solidaria, organizado por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), en Buenos Aires, en el mes de octubre, del que participaron aproximadamente 17.000 personas.

Este Congreso -que contó con el auspicio de COOPERAR, CONINAGRO, CNCT, CONAM y otras Confederaciones ligadas al cooperativismo y al mutualismo- da cuenta, por un lado, del desarrollo y la importancia del sector de la economía solidaria y del impulso adquirido en estos últimos tiempos, particularmente desde el 2003 y, por el otro, es una apuesta del sector solidario de la economía y del Estado nacional, de mostrar la vigencia y el aporte de la cooperación en el debate de ideas que impregna al mundo contemporáneo de cara al futuro de la humanidad, en la búsqueda de la construcción de sociedades más justas y solidarias.

Por estas razones consideramos valioso publicar en nuestra revista algunas de las disertaciones ofrecidas en este Congreso, tanto por dirigentes cooperativistas como por funcionarios públicos, que dan cuenta de la significación de la economía solidaria, del trabajo que viene desarrollando y de su contribución en aras de otro modelo de país.